

blique en todo el mundo; la gloria, el poder y la grandeza del Verbo; y el mundo rinda al Hijo, la misma adoracion que rinde al Padre.

§ II.

La espiracion activa. La luz con que alumbra nuestros ojos esta hermosa nocion, nos deslumbra y encanta al mismo tiempo. ¿Quién sino el Padre puede contemplar su propia imagen con aquella vista tan pura y serena, tan santa y perfecta que tiene en sí misma una hermosura infinita, y una delicia inefable? ¿Quién sino el Hijo, al ser engendrado, contempla á su Padre, y escucha de sus divinos labios estas palabras sagradas: Tú eres mi Hijo, hoy te engendré? Hijo Unigénito; palabras eternas, mirada gloriosa que lleva en sí misma infinita y eterna grandeza?

Del Padre y el Hijo procede el Espíritu Santo; y sin embargo es uno nada más ese divino principio; (1) una la virtud, la misma soberana y admirable fuerza, el mismo aliento, que no puede dividirse por ser una misma la vida del Padre y del Hijo; y una sola la voluntad de los dos; y su virtud tambien la misma. Belleza admirable, profundo misterio. Si consideramos la virtud espirativa, nos dice el Angélico Doctor, el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, en cuanto son uno; porque esa virtud es una, la que, en cierta manera, significa la naturaleza con la propiedad. Ni es inconveniente que esta última se encuentre en dos

(1) 1. p. q. 36. a. 4. Ad. septimum.

personas que tienen la misma naturaleza; mas consideradas estas mismas personas, el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo como de dos, pues procede de ambos como amor unitivo de Uno y Otro.

Cuando decimos que el Padre y el Hijo son un principio, la palabra principio no tiene suposicion determinada; sino confusa, por dos personas juntamente. Y podemos decir en este sentido, que el Padre y el Hijo son el mismo principio, pues indistinta y confusamente lo tomamos por las dos personas. (1)

Hasta aquí penetró en ese abismo de aterradora y celestial grandeza, la mirada del Águila de Aquino; ni nos es posible ahondar más en las profundidades de la divina espiracion; ¿á dónde iríamos sin la luz del Ángel de la ciencia, sin Tomas? En las sendas por donde hoy marchamos, ¿acaso no podríamos entender que el Señor nos dice refiriéndolas al Gran Doctor, estas palabras de los libros Santos: Irá mi Ángel delante de ti, y te introducirá en el país que te he prometido? [2]

La procesion. La última de las bellas mensajeras de que tratamos, baja de los cielos como cándida paloma, extiende sobre nosotros, y nos cubre con sus blancas alas. ¡Cuán amable y santa es para el alma su divina inspiracion! inspira esa paloma donde quiere; oimos su sonido; mas no sabemos de donde sale, ó á donde va. (3) ¿Qué harémos para que esta nocion, nos revele magnificas verdades acerca del Espíritu Santo? Si dormís en medio de las suertes, dícenos el Rey Profeta, la paloma de plateadas alas con reflejos de oro,

(1) 1. p. q. 36 a. 4. Ad Primum, Quartum, et Sextum. (2) Exod. XXIII. 23. (3) Joann. III. 8.

os cubrirá con su divina sombra. (1) La gracia del Señor que venga á visitarnos por su gran bondad; y aquel hermoso y apacible sueño del que decia la Esposa: Yo duermo y mi corazón está velando. (2) Y añadía luego estas palabras: La voz de mi amado que toca: Ábreme, hermana mia, amiga mia, paloma mia, mi inmaculada y purísima: porque está llena de rocío mi cabeza, y del relente de la noche mis cabellos. ¿Quién nos dará ese misterioso sueño? Dios, y solamente Dios; por nuestra parte sabemos que todo se olvida en el sueño; y olvidarlo todo por pensar en Dios, ¿no es por ventura una inmensa dicha? Hasta aquí llegamos auxiliados del Señor.

La procesion del Espíritu Santo nos recuerda al Padre y al Hijo: Ellos son su divino principio; mas es enteramente propia de aquel Divino Espíritu, y trae consigo una inmensa y adorable dignidad. Proceder del Padre y del Hijo como su amor nocional, y recibir toda la esencia y divinas perfecciones de Uno y Otro, ciertamente que no existe ni podrá existir, mayor grandeza.

La profundidad de ese gran misterio, lo cubre á nuestros ojos con sus densos velos que no nos dejan contemplarlo: una nube oscura nos rodea por todas partes. En otro tiempo, en la dedicacion del antiguo templo, al entonar los levitas estas hermosas palabras: Alabad al Señor, porque es bueno; porque es eterna su misericordia, la casa de Dios se llenó de una nube, de suerte que los sacerdotes no podian estar allí ni ejercer sus funciones, á causa de la densa niebla. Por-

(1) Ps. LXVII. 14. (2) Cant. V. 2.

que la gloria del Señor, su tremenda y adorable majestad, habia llenado el templo. [1] ¿Ha entrado en esa nube el Ángel de la Escuela? El mismo ha conocido la profundidad de los arcanos que no sondea la humana inteligencia, y nos dice que faltan las palabras, y no hay lenguaje que explique esos misterios: y el genio inmortal que contempló tan admirablemente, la generacion del Verbo, al hablarnos del Espíritu Santo, baja su frente y adora. Oid como se expresa: Conocemos más bien la procesion del Verbo, que la del Amor; para la primera hemos hallado nombres que le corresponden con más propiedad, los que no tenemos para la segunda. Usamos de circunloquios para significar la persona que procede y sus relaciones: la nombramos procesion, espiracion, nombres más bien de origen que de relacion.

Sin embargo de lo dicho ved cómo ese Ángel remonta su sereno y majestuoso vuelo, á la más encumbrada region, y contemplando la luz del más hermoso y claro sol, cuanto puede una criatura que aún vive en este mundo, deslumbrado se queda, y descende á descansar, pero ¿en dónde? En la cima de altísimo y escarpado monte; y desde allí nos dice que la grandeza de Dios es infinita, y que el hombre no puede comprenderla. Oigamos sus palabras: Cuando entendemos alguna cosa, nace en el alma la concepcion de lo entendido, que se llama verbo: cuando amamos proviene cierta impresion de lo amado en el afecto de quien ama, según que en el amante se halla el amado; como lo entendido en quien entiende..... Por parte del en-

(1) II. Paralipom. V. 14-VII. 2.

tendimiento hay palabras para significar esta relacion y la procesion del concepto intelectual..... mas por parte de la voluntad, fuera de amar y querer, que importa relacion del amante hácia el objeto que ama, no hay palabras que hallamos adoptado, y nos indiquen la relacion de aquella santa y dulce impresion, afecto del objeto amado á su principio, y de éste á su objeto. Y por la escasez de voces significamos esas relaciones con las de amor y dileccion. (1)

Hé aquí otro motivo de la profunda y adorable oscuridad que rodea el divino misterio de la procesion del Espíritu Santo. No podemos nombrar á Dios, sino por las criaturas; y como en estas, la comunicacion de la naturaleza no se hace sino por generacion, resulta que la procesion en Dios no tiene nombre propio, especial, sino el de generacion; y por esto, aquella procesion que no es generacion, ha quedado sin nombre que singularmente la distinga, pudiendo llamarse espiracion. [2]

Esa oscuridad, esas profundas tinieblas, nos dan la idea más elevada y grandiosa, de la procesion del Espíritu Santo. Es más elevada que los cielos: ¿qué haremos? Es más profunda que los abismos; ¿cómo podremos conocerla? (3) ¿Qué harémos? Adorar al Espíritu Santo. ¿Intentarémos ahondar las profundidades de su divina procesion? No, pues recordamos que los hijos de Israel se detenian en su camino, cuando el ángel del Señor se detenia tambien; y por lo mismo, detenemos nuestra marcha, allí donde la suya contuvo

(1) 1. p. q. 37. a. 1. (2) 1. p. q. 27. a. 4. Ad. Tertium. (3) Job. XI. 8.

el gran Tomas. (1)

La oscuridad y las tinieblas no nos desalientan. Aarón y sus hijos fueron llamados solamente á la entrada del Tabernáculo del testimonio donde recibieron la sagrada uncion; (2) y las víctimas que debian ofrecerse al Señor, eran llevadas á la puerta del mismo Tabernáculo. (3) ¿Qué más deseamos? La uncion del Espíritu Divino, y que Dios reciba con agrado nuestros votos y las ofrendas que le presentamos. Y aquella oscuridad no es obstáculo para adquirir tan grandes bienes, y poder gozar aquella inmensa y celestial ventura.

El Señor tiene dicho que habia de morar en una niebla. (4) Que esa niebla, pues, proyecte sobre nuestras almas su sombra de divina proteccion. En ella está el Señor; esto nos basta para estar alegres y llenos de consuelo, hallándonos tan cerca de la santa nube que mandará sobre nosotros, el rocío de la divina gracia. En ella está la misericordia del Señor, semejante á las nubes que se deshasen en agua en tiempo de sequía. (5) Las nubes, nos dice el Señor, cuando están cargadas, derraman sobre la tierra la benéfica lluvia. (6) Y ¿no nos dice el mismo Dios: Yo seré al modo que una nube de rocío en el tiempo de la cosecha? (7) Contemplad los segadores en el campo, rendidos de fatiga; humedece la tierra el sudor de su frente; tostados se hallan con los rayos de un sol abrasador, casi apenas pueden respirar; y si entre tanto una nube cu-

(1) Nem. IX. 17, 18. D. Aug. Q. 16 in Numer. (2) Exod. XXIX. 4, 7. En la puerta, esto es, en el atrio donde estaba el altar de los holocaustos. Lyra. (3) Levit. XVII. 5. (4) III. Reg. VII. 12. (5) Eccl. XXXV. 26. (6) Eccl. XI. 8. (7) Isa. XVIII. 4.

bre el cielo, y derrama suavísimo rocío, los segadores se refrescan y recobran las fuerzas y el aliento; alzan las miradas al cielo, y bendicen la hermosa y bienhechora nube que tanto alivio y consuelo les ha traído.

Bien está que la nube de que hablamos ha un instante, amortigué la viva y pura luz del sol divino que en ella mora; mas ¿no veis cuántos son, y cuán dulces los consuelos que derrama en nuestras almas, que sedientas y llenas de fatiga, se vuelven hacia Dios, y le dicen: Como tierra falta de agua, así por Ti estamos suspirando?... Enseñadnos á cumplir tu voluntad, pues Tú eres mi Dios. Tu Espíritu, infinitamente bueno, nos conducirá á la tierra de la rectitud y dicha eterna. [1]

Ved, pues, cómo aquella celestial paloma, al extender sus blancas alas, no sólo nos cubre bajo la sombra de su dulce amparo; sino también, nos va llevando por un camino de bendición y gloria. Que nunca nos llegue á abandonar ese Espíritu, infinitamente bueno, á quien clamamos como el polluelo de la golondrina; suspirando por su santo amor, como también suspira la paloma; y volviendo nuestros ojos á los cielos para implorar de continuo, su gran misericordia y su clemencia. (2)

CAPÍTULO XIII.

§ I.

LAS MISIONES.

Dios, que en otro tiempo habló á nuestros padres

(1) Ps. CXLII. 6, 10. [2] Isa. XXXIII. 14.

en diferentes ocasiones, y de muchas maneras, por los profetas; nos ha hablado últimamente en estos días, por medio de su Hijo. (1) Quisiéramos recordar estas palabras, comenzando la materia del presente capítulo. Ya escuchamos en el anterior, lo que nos dijeron las nociones, esas embajadoras de Dios, que venían preparando sus caminos; las que antes del advenimiento del Rey de los siglos, lo esperan con silencio respetuoso; y su hermosura grande y atractiva, sin embargo palidece al presentarse. Aquél Monarca, que es más hermoso que el sol, y sobrepaja todo el orden de las estrellas; y comparado con la luz le hace muchas ventajas. (2) Rey que llegando nos ha dicho: Yo el mismo que hablaba por los profetas, estoy presente. (3) Al oír estas palabras exclamamos llenos de contento: ¡Oh cuán hermosos son los pies de Aquél que sobre los montes de Israel anuncia y predica la paz! ¡del que anuncia la buena nueva, que pregona la salud y dice á Sion: Reinará luego el Dios tuyo.... Él rociará á muchas naciones: en su presencia estarán los reyes escuchando con silencio: á los que nada se había anunciado de Él por sus profetas, lo verán, y los que no habrán oído hablar de Él, lo contemplarán. (4)

Segun lo dicho, estamos en plena misión divina, por la cual entendemos la procesion de origen de una persona que sale de otra, con relación á un nuevo modo de existir en las criaturas. (5)

[1] Heb. I. 1. [2] Sap. VII. 29. [3] Isa. LII. 6. [4] Id. V. 7, 15. [5] Gonet. et Charmés.